
XI

GRAL. D. JUAN ZUAZUA.

DE las brillantes biografías de este héroe, escritas por D. León Guzmán y por el Dr. D. Hilarión Frías y Soto, nos vamos á servir para apuntar los merecimientos gloriosos del valiente hijo de Nuevo León, ya que no nos es dado entrar en mayores detalles, tanto porque la índole de nuestro trabajo nos lo veda, cuanto porque en las páginas de la historia contemporánea de México están narrados los hechos del General Zuazua.

Nació el día 6 de Enero de 1821 en Lampazos. Muy joven todavía, abandonó el Colegio de Monterrey en que hacía sus estudios, para consagrarse en Lampazos á la agricultura y al comercio, dedicando las horas que le quedaban libres al estudio privado de la historia y de la ciencia de la guerra, pues una verdadera vocación le inclinaba á la carrera de las armas.

No contaba veinte años cuando tuvo ocasión de poner en práctica las teorías de que nutría su espíritu,

en la lucha con los indios bárbaros, seminoles, lipanes y comanches. "Allí aprendió, dice el Sr. Frías y Soto, esa lucha personal, cuerpo á cuerpo, en la que el indio, ya á pie, ya saltando sobre el indómito caballo, tendido sobre el vientre de éste, feroz, indomable, cruzaba rápido como el viento, desafiando las balas, y lanzando segura é inflexible la mortífera flecha. Y pronto conoció aquella táctica nueva y supo seguir una casi invisible huella para conocer el número y la marcha de los enemigos y los ardides de éste; y como éste supo resistir el hambre, la sed, las fatigas y las marchas prolongadas y violentas de muchas leguas, sin un momento de descanso. Su admirable serenidad en el peligro, su perspicacia para sorprender al enemigo, su valor indomable y su inquebrantable energía lo hicieron ser electo jefe de los pueblos fronterizos que se armaron para rechazar á los bárbaros, y éstos tuvieron que alejarse al fin, con sus hordas destrozadas por Zuazua y sus voluntarios."

Refiriéndose á este primer período de la vida militar de Zuazua, dice D. León Guzmán: "Joven imberbe aún, se hizo notable en diversos encuentros con los indios bárbaros, y á esto debió el nombramiento de capitán de las diversas partidas que con frecuencia salían á perseguir á ese feroz enemigo. Como tal capitán, prestó muy importantes servicios; sus subordinados, á quienes más de una vez salvó de la muerte, lo miraban como una providencia que velaba sobre ellos: era de los muy pocos que más de una vez en el ardor de la pelea se confundía con los indios y salía de en-

tre ellos cubierto de heridas, pero después de haber hecho sucumbir á muchos ante el estallido de su pistola ó al golpe de su espada; es el único de quien se refiere que atacando á los indios en sus propios aduares, hiciese perecer á más de cuarenta, y tomase prisioneros á ochenta y tantos, cuyo carácter indomable lo puso después en la necesidad de darles la muerte. Ardua empresa sería la de consignar los diversos lances en que acreditaba cada día su sereno é indomable valor, así como sería imposible referir otra multitud de incidentes de su vida, que, como muchos hechos gloriosos, han tenido lugar en los profundos desiertos que forman nuestra frontera del Norte, y que, como los hombres vigorosos y sencillos que habitan esas regiones apartadas, mueren en el olvido."

No menos gloriosa aparece ante nuestros ojos la vida de Zuazua en el luctuoso período de la invasión norte-americana. Fué uno de los primeros y de los más perseverantes defensores de la honra de México, y con el modesto grado de Capitán asistió á las batallas de Palo Alto y la Resaca y hostilizó constantemente á los yankees en su tránsito hasta Monterrey. Ocupada esta ciudad por el invasor, Zuazua se unió al ejército nacional y prestó constantes servicios combatiendo en Tampico, Matamoros y en todos los pueblos de la frontera. Concurrió á la memorable batalla de la Angostura, en la que, como práctico en el terreno y como inteligente en movimientos estratégicos, sirvió de guía á los distintos cuerpos que entraron en combate, dió avisos oportunos y exactos de las distintas fases que pre-

sentaba la batalla y contribuyó así poderosamente á que el ejército mexicano—como dice el Sr. Guzmán—obtuviese aquel brillante triunfo, que sólo su funesto jefe pudo convertir en derrota. Zuazua no dejó de pelear con los invasores sino cuando el tratado de Guadalupe Hidalgo impuso á los mexicanos la triste obligación de deponer las armas.

Algunos años después estalló la gloriosa revolución de Ayutla, y como Zuazua era liberal ardiente, puso al servicio de ella su indomable valor, su perseverancia sin límites, y fué uno de sus más heroicos campeones.

Ya hemos dicho que no estamos escribiendo una historia, sino breves apuntamientos destinados á recordar á grandes rasgos las relevantes acciones de los personajes enaltecidos por los Estados por medio de las estatuas que se yerguen en la Calzada de la Reforma. Por lo mismo, nadie podrá censurarnos con justicia porque al llegar á este punto nos concretamos á referir compendiosamente la participación que en la guerra de Reforma tomó el Sr. Zuazua, que á la sazón era ya Coronel; ni mucho menos de que para hacerlo nos valagmos de lo que su primer biógrafo, el Sr. Guzmán, ha consignado con la concisión que caracteriza sus escritos.

Dice, pues, D. León Guzmán:

“Los servicios de D. Juan Zuazua á la causa de la libertad son tan notorios, como relevantes. Todo el mundo sabe que la gloriosa revolución de Ayutla recibió un impulso decisivo con la cooperación del Sr. Vidaurri, que hizo temblar al tirano y lo obligó á huir

cobardemente, dejando en pie el ejército más numeroso, más disciplinado y mejor provisto, que desde la independencia ha tenido la República.

“Todo el mundo sabe que los Estados de Nuevo León y Coahuila, unidos al de Tamaulipas, hicieron morder el polvo á diversas y bien provistas brigadas, que despavoridas huyeron de la frontera, ó perecieron en ella. Todo el mundo sabe que esos mismos Estados llevaron sus armas victoriosas al de San Luis, en donde contribuyeron eficazmente á impedir que la revolución fuese falseada en su cuna.

“Todo el mundo sabe que triunfante la revolución, las fuerzas de Nuevo León ahogaron más de una vez en San Luis á la hidra reaccionaria que frecuentemente aparecía potente y amenazadora. Todo el mundo sabe que el Estado de Nuevo León fué el primero y casi el único en oponer un dique poderoso á la política insidiosa y aleve con que el Ejecutivo provisional intentaba á cada paso desviar á la revolución de su legítima senda; y nadie puede haber olvidado que, hostilizado á la vez por una división que vino desde México y una fuerte brigada de Tamaulipas, el Estado tuvo bastante para vencer á la segunda, é imponer á la primera como condiciones los mismos derechos que el Estado sostenía y que el Gobierno de México había despreciado hasta el extremo de asestar contra ellos las armas nacionales.

“Pues bien, en todos estos hechos el Sr. Vidaurri dirigía la política y encabezaba las operaciones; pero él mismo tiene placer en asegurar que el hombre de

armas, el genio creador, el que dió á las armas del Estado brillo, prestigio y respetabilidad, fué el infortunado Sr. Zuazua, que nunca manifestó ni siquiera la inocente ambición de que su nombre fuera conocido.

“Con indiferencia y casi con desdén eran recibidas las frecuentes noticias de que un ejército organizado en Nuevo León y Coahuila penetraba en el Estado de San Luis y otro levantado de Chihuahua avanzaba sobre Durango: así es que el brillante triunfo de Carretas fué como un golpe eléctrico, que vino á revelar á todos la realidad de un hecho que se creía imposible..... El nombre del Coronel Zuazua resonó por toda la República, lleno de aplausos y de bendiciones..... y nunca aplausos y bendiciones han sido más justos: porque ese Coronel Zuazua con su primera jornada, vino á reanimar la vitalidad que se extinguía: vino á demostrar que la pericia y el valor tienen sobrado poder para sobreponerse á la adversidad; vino á enseñarnos cuál es la misión del patriota y cuál el camino que, en el conflicto de la patria, deben seguir los hombres de corazón, que tienen fe en la justicia y en la causa santa de la libertad.

“El asalto de la Bufa en Zacatecas, la militar y muy bien combinada ocupación en Guanajuato, y la toma á viva fuerza de San Luis, son hechos cuya importancia militar y cuya inmensa influencia nadie puede desconocer, ni nadie ha desconocido tampoco.

“Si sobre este punto se necesitaran pruebas, yo apelaría á los recuerdos de todos y cada uno de los mexicanos: apelaría á los periódicos liberales, á las notas y

documentos oficiales, á las conversaciones tenidas en los círculos políticos, en las reuniones amistosas, en las conferencias íntimas y hasta en el secreto del hogar; apelaría también á la reacción misma, que, en sus publicaciones periódicas, en el atolondramiento de sus prohombres, en la perplejidad de sus guerreros, en el pánico universal de sus individuos, confesaba á cada paso, contra su voluntad, que temblaba anonadada ante el vencedor de Carretas, Zacatecas y San Luis, porque no podía dejar de contemplar en él el brazo inexorable de la justicia que, severa é inflexible, se levantaba para castigar á los traidores.”

Por desgracia en la época á que venimos contrayéndonos, época de turbulencias y de disensiones en el seno mismo del partido liberal, Zuazua que estaba íntimamente unido á Vidaurri—gran caudillo constitucional entonces,—siguió en la lucha de los partidos locales y sucumbió á manos de sus enemigos sin haber tenido manera de defenderse, por sorpresa, la noche del 30 al 31 de Julio de 1860, precisamente cuando iba á comenzar uno de los períodos más borrascosos de nuestra historia, cuando con su heroico valor y sus no igualadas condiciones de guerrillero habría sido para la causa republicana un adalid esforzado como pocos.

Terminaremos esta rápida reseña transcribiendo el hermoso pasaje con que el Dr. Frías y Soto dió feliz remate al hermoso artículo biográfico publicado en el *Siglo XIX* con motivo de la inauguración de la estatua del general neoleonense, el 15 de Septiembre de 1894.

“Juan Zuazua, el que tantas veces salvó los pueblos del Norte de las asoladoras escursiones de los salvajes; el que con tanto brillo se batió contra el invasor yankee; el que con sus rifleros á caballo implantó una táctica con la cual las huestes republicanas barrieron al disciplinado ejército reaccionario; el valiente caudillo que, el primero, venció al primero de los generales del clero; el inmortal Zuazua, en fin, llegó á ser la encarnación de un partido y la esperanza de una causa que significaba la salvación de la República.

“¡Cuánto sería el valor de un jefe, según dice uno de sus biógrafos, á cuyas órdenes militaron Zaragoza, Escobedo, Treviño, Marlínez, Hinojosa, Blanco, Garza Ayala, Guerra, Zayas; muchos de los cuales tienen ya nombres históricos!”

XII

FR. SERVANDO TERESA DE MIER.

VARIOS y muy competentes biógrafos ha tenido el ilustre personaje de quien vamos á hablar, y á quien el último de ellos califica de orador eximio, de teólogo profundo, de historiador perfecto y de omniscio en todos los conocimientos de su época. Y como nosotros no podemos, dentro de los límites que nos marca la índole de nuestro trabajo, presentar sino en compendio la vida y hechos de la mayor parte de los distinguidos mexicanos cuya memoria se ha tratado de perpetuar en los monumentos á ellos dedicados, vamos en estas páginas á señalar los rasgos más prominentes de la grandiosa figura de Fray Servando Teresa de Mier, seguros de que si alguno de nuestros lectores quiere estudiarle más profundamente, podrá con facilidad hacerlo, toda vez que existen, como hemos dicho ya, otras biografías en publicaciones cuya adquisición no demanda esfuerzo.

El día 18 de Octubre de 1763 nació en Monterrey,